



Capítulo 7

MIRADAS AL TAHUANTINSUYO

Aproximaciones de peruanistas japoneses al Imperio de los incas



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Miradas al Tahuantinsuyo

Aproximaciones de peruanistas japoneses al Imperio de los incas

Hidefuji Someda y Yuji Seki (editores)

© Hidefuji Someda y Yuji Seki (editores), 2010

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2010

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Cuidado de la edición, diseño de cubierta y diagramación de interiores:
Fondo Editorial PUCP

Primera edición: setiembre de 2009

Primera reimpresión: junio de 2010

Tiraje: 250 ejemplares

*Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores.*

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2010-07162

ISBN: 978-9972-42-906-4

Registro del Proyecto Editorial: 31501361000479

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

LA *CÁPAC HUCHA* EN ECUADOR: IMAGEN Y REALIDAD DEL SACRIFICIO HUMANO EN LOS INCAS

ODAIRA, Shuichi
Universidad de Tokai

INTRODUCCIÓN

Antes de la cristianización o modernización, en la mayoría de las sociedades del mundo —incluida la región europea— existía la costumbre de dedicar la vida del hombre a sus propios dioses, bajo sus propias cosmologías. Sin embargo, en las sociedades o culturas nativas americanas se ha puesto mayor énfasis en estas costumbres. América Latina fue considerada por los europeos como el «Nuevo Mundo» o el «Cuarto Mundo», distinto del concepto tradicional europeo. Lo inesperado del descubrimiento de América, junto con las diferencias culturales, produjo imágenes extrañas o extraordinarias correspondientes a los sacrificios humanos en América prehispánica¹.

Suele asociarse a las principales culturas de Mesoamérica —Azteca y Maya—, con imágenes de sacrificios humanos donde se representa crueldad y derramamiento de sangre. Exposiciones en museos de todo el

¹ Como imágenes típicas del Nuevo Mundo se pueden mencionar las siguientes: existencia de riquezas fabulosas (representadas por las leyendas de El Dorado); monstruos como gigantes y Ewaipanoma y humanos de aspecto raro; ausencia de tabúes sexuales; canibalismo; desnudos, etcétera. Hay casos que relatan relaciones entre canibalismo y sacrificios humanos, en que ambas situaciones van acompañadas de sangre y la crueldad. En cuanto a este tipo de estudio, por ejemplo, véase Chiappeli ed. (1976).

mundo sobre estas culturas, al igual que libros, revistas, folletos turísticos y programas de cine y televisión han seguido produciendo el mismo tipo de imágenes y representaciones. Por ejemplo, en la película «Apocalypto» se expusieron representaciones parciales y exageradas sobre los sacrificios que aun permanecen en nuestros recuerdos².

Se debe discutir el nivel de exageración, pero es evidente que este tipo de representaciones no es solo producto de la imaginación popular, ya que la práctica de sacrificios humanos existió. En los documentos históricos escritos por los españoles se encuentran muchas descripciones detalladas de ellos y los nativos han dejado varias representaciones concretas del mismo tipo de situaciones, grabadas o representadas en esculturas, pinturas murales, vasijas cerámicas, etcétera. También tenemos información sobre estos sacrificios a través de los datos arqueológicos. En Mesoamérica, desde hace muchos años esta costumbre ha llamado la atención de muchos científicos y ya en la década de los sesenta en Dumbarton Oaks se realizó un simposio sobre este tema (Boone ed. 1984).

Los incas no acompañaron a los sacrificios con tantas imágenes como las culturas mesoamericanas, por ello se generalizó la creencia de que solo en Mesoamérica se practicaron sacrificios sangrientos y crueles. En realidad, las diferencias entre las representaciones de las dos regiones han sido indicadas en documentos escritos a inicios del siglo XVII (Garcilaso 1963 [1609]: lib. 2, cap. 8).

¿Esta diferencia de imágenes culturales refleja la realidad? En los documentos históricos sobre los incas encontramos referencias a la ceremonia de la *cápac bucha* que incluyen sacrificios de niños o jóvenes, aunque con descripciones muy limitadas y parciales. En las décadas de 1980 y 1990 se descubrieron restos arqueológicos en los cuales se observan algunos ejemplos de niños sacrificados. Estos datos se han encontrado en lugares altos, como cumbres nevadas y regiones del sur del Perú. Estos descubrimientos llamaron la atención de los investigadores sobre la alta

² Película producida en EEUU y dirigida por Mel Gibson en 2006.

montaña y el sur de los Andes. Hasta el momento se piensa que no se realizó este tipo de ceremonias en el Ecuador —en la zona norte de los Andes— (Schobinger 1991: 65-68), pero no hay documentos históricos que relacionen la *cápac hucha* solo con la región sur y los nevados. Según las descripciones de los documentos deberán encontrarse muchos rituales de sacrificios en varios lugares o regiones del territorio inca.

Actualmente no se puede identificar con claridad verdaderos sacrificios humanos en la cultura de los incas. ¿Cuánto, dónde y cómo hacían estos sacrificios humanos?

En este artículo presentaré algunos de estos temas a partir de los primeros datos arqueológicos recuperados en el sitio de Pólvara Baja, provincia de Azuay, que relacionan a la *cápac hucha* con lo que hoy es el Ecuador.

LA *CÁPAC HUCHA* EN DOCUMENTOS HISTÓRICOS

Cristóbal de Molina el cusqueño (1959[1575]: 91-97) dejó descripciones detalladas de la *cápac hucha* en un documento sobre las fiestas y rituales incas agrupadas por meses. Menciona que la ceremonia de *cápac hucha* fue introducida por Pachacuti Inca Yupanqui, noveno Inca, y que era celebraba en agosto. Según el documento, en la *cápac hucha* traían las ofrendas desde las provincias de Collasuyo y Chinchaysuyo y Antisuyo y Contisuyo al Cusco, incluidos uno o dos niños y niñas de alrededor de diez años de edad, ropas, ganados, llamas de oro y de *mullu*. Allí dedicaban las ofrendas y los sacrificios humanos al Hacedor, Sol, Luna, Trueno y a la huaca de Huanacauri, en ceremonias realizadas por sacerdotes encargados de cada uno de los dioses, orando por la salud, larga vida, prosperidad del Inca y de todas las personas, y la paz y victoria de los incas. Según el documento, en la *cápac hucha* los participantes marchaban en grupo desde el Cusco, cruzando cerros y quebradas. Al llegar al límite del Estado entregaban ofrendas y sacrificios y los dedicaban a las huacas importantes de los cuatro suyos. Molina dice que era tabú

alzar los ojos y mirar las ceremonias y que las ofrendas y sacrificios infantiles eran administrados por los *quipocamayoc*. A los niños se les daba previamente comida y bebida para que no llegaran al mundo de los dioses con hambre ni descontentos; luego eran asfixiados y se les sacaba el corazón estando todavía vivos. Posteriormente se efectuaba el *pirac*, que es untar a los ídolos de las huacas con la sangre de los sacrificados. En el Cusco, los sacrificios se enterraban en el cerro de Chuqui Cacha, sobre San Sebastián, y los niños no se sacrificaban a todas las huacas, sino solo a las huacas principales. La *cápac hucha* era llamada también *cachaguas*³.

El contenido de las descripciones no siempre coincide con otros documentos, y se puede encontrar una serie de datos sobre la *cápac hucha*⁴.

³ El editor del documento de Molina menciona que Cachaguas es «síncope de Cachacuniguana: mandar regalos o hacer dones de criaturas» (Molina 1959[1575]: 95). Duviols (1967: 16-20) dice que el grupo que llevaba las ofrendas desde el Cusco dedicaba las ofrendas a las huacas en la línea del Ceque, y el Ceque se llamaba también «cachauí» que quiere decir «mensajero que llevaba ofrendas», palabra que tiene relación directa con «cacha», sinónimo de la *cápac hucha*.

⁴ Por ejemplo, Betanzos (1968[1551]: cap.11, 30) dice que en la construcción del templo del Sol por Pachacuti «...las demás ropa y maíz ofreciéndolo todo al sol en niños e niñas que así habían juntado estando bien vestidos e aderezados mandólos enterrar vivos en aquella casa...». En otra parte del mismo documento dice que en la muerte de Pachacuti, «que trujesen mil muchachos y muchachas los cuales fuesen todos de cinco o seis años y que fuesen algunos dellos hijos de caciques y que estos niños fuesen vestido muy bien [...] y dos cada par destes que los enterrasen ansi de dos en dos con el servicio que les habían dado y que estos fuesen enterrados por toda la tierra [...] a este tal sacrificio llamanle *cápacocha* que dice sacrificio solemne...». Sarmiento de Gamboa (1965[1572]: cap. 13) dice que la *cápacocha* empezó con Manqo Cápac, y en la guerra se sacrificaron niños y niñas en el cerro de Huanacauri. Pachacuti Yamqui (1993[1613]: f. 14v) dice que «en tiempo deste (Loque Yupanqui) los imbentaron el sacrificio de *cápac hucha* cocuy, enterrandole a los muchachos sin manchas y con oro y plata». Murúa (1922[1590]: caps. 44-46), quien ha dejado informaciones de la *Cápac hucha*, como Molina, no menciona sacrificios de los niños cuando habla de la *cacchucha*, pero dice: «así mismo dice que estos indios que de cuatro a cuatro años y algunas a veces a siete años». En su descripción se encuentra algo semejante a lo expuesto por Molina: «llevaba los sacrificios con gran reverencia y los que lo llevaban eran de los hechiceros de la casa del Sol, con mucha cantidad de indios que iban con ellos, los cuales hacían muchos

El término *cápac hucha* se utiliza en diversos contextos en los distintos documentos y no se le ha dado un sentido definitivo⁵. No obstante, se puede entender que *cápac hucha* tiene relación con la ceremonia del Estado que consiste en llevar ofrendas o ídolos sagrados desde varias provincias hasta el Cusco, que se realiza en el Cusco y en varias provincias

ayunos por el camino y abstenián de comer muchas cosas, no llevaban mujeres, [...] los cuales no habían de mirar, ni miraban en torno el camino a los lados, ni volver la cara atrás...». Guaman Poma (1980 [1615]: f. 247, 262, 267-273) dice que «este mes (junio) hazían la moderada fiesta del Ynti Raymi y se gastaua mucho en ello y sacrificauan al sol. Y enterraua al sacrificio llamado *cápac ocha* que enterrauan a los nilos ynosentes quinientos y mucho oro y plata y mollo», «el Ynga sacrificaua a su padre el sol con oro y plata y con niños y niñas de dies años que no tubiesen señal ni mancha ni lunar y fuesen hermosos. Y para ello hazía juntar quinientos niños de todo el rreyno y sacrificaua en el templo de Curí Cancha [...]». Pero en parte se ha dado otro sentido a la *cachucha*: «De como ordenó bestidas y rropa de sus dioses uacas le llaman *cápac ocha*...». Aparte de las crónicas mencionadas, en los mitos de Huarochirí se ha contado que «Todos los años le ofrecían un *cápac hucha* gente del Tahuantinsuyo, mujeres y hombres. Cuando llegaban a Pachacamac enterraban vivas ese *cápac hucha* [...] de misma manera oro y plata [...]». (Avila 1991 [c.1598]: cap.22).

⁵ En la mayoría de los documentos históricos no se usa la expresión *cápac hucha*, sino *cápacocha*. Duviols (1976: 38-41) ha indicado que se usa el nombre *cápac hucha* en el texto original, escrito en Quechua, de los mitos de Huarochirí, y lo que Santa Cruz de Pachacuti Yamqui, el nativo de los Andes, escribió primero *cápacocha*, pero el «co» de *cocha* está tachado y encima puso «hu» en su documento. Luego Duviols considera que la expresión *cápac hucha*, significa «pecado de soberano o del Inca», y corresponde al contenido de la ceremonia. En este artículo usamos esa expresión basándonos en ese estudio. Duviols (1976: 12) ha presentado la variedad de significados de *cápac hucha* que se ha dado en los documentos históricos: «1) un sacrificio con ofrendas minerales, vegetales, animales y humanas que se realizaban en honor del Inca en el Cusco; 2) el sacrificio equivalente realizado en las huacas de provincias en sintonía con el sacrificio del Cusco; 3) el traslado colectivo al Cusco de las ofrendas enviadas a la capital por todas las células sociales de las provincias; 4) el traslado colectivo del Cusco a los cuatro centros religiosos de la provincias; 5) el regreso de la comitiva sacrificadora al Cusco; 6) las cuentas y estadísticas referentes a las ofrendas que debían repartirse a cada una de las huacas del «reino», sin excepción; 7) el balance económico, en el Cusco, de los intercambios de ofrendas entre el Inca y los curacas y sacerdotes de las provincias, así como la ceremonia de redistribución de premios, presidida por el Inca; 8) el vestido de *cumbi* con que vestían a todos ídolos; 9) la reunión general, en el Cusco, de todos los ídolos de los santuarios del imperio».

para los reyes inca o algunos de sus dioses y que incluían sacrificios de niños o jóvenes y ofrendas de oro, plata o mullu⁶.

Se conocen varios documentos históricos que refieren la ceremonia de la *cápac hucha*, aunque sus descripciones son muy fragmentadas o parciales. Existe sin embargo un documento que describe detalladamente el proceso de ofrendar sacrificios humanos y las características de las tumbas en las que posteriormente estos eran enterrados: se trata del informe escrito por Hernández Príncipe, entre los años 1621-1622, con relación a la extirpación de idolatrías en el pueblo de Recuay, Allauca, Santa María Magdalena de Ichoa y Ocros, en la provincia de Ancash, Perú, aunque los detalles sobre la *cápac hucha* se encuentran en las descripciones que tratan sobre el pueblo de Ocros. El documento contiene información sugerente que se debe analizar y comparar con los datos arqueológicos.

Según el documento, la fiesta de *cápac hucha* se celebra cada cuatro años, para lo que se lleva al Cusco a cuatro muchachos, escogidos en cada uno de los suyos, como *aqllas*, que tengan entre diez y doce años de edad y que no tengan manchas ni arrugas. Como se cita a continuación:

Concluido con la fiesta, llevaban las *cápacochas* que cabía al Cusco a la huaca de Huanacauri o a la casa del Sol, y adormeciéndola, la bajaban a una cisterna sin agua, y abajo en un lado hecho un depósito, la emparedaban viva, adormecida, para descuidarla. Las demás mandaba el Inga se llevasen a sus tierras y hiciesen lo mismo éstas, privilegiando a sus padres y haciéndoles gobernadores; y que hubiesen sacerdotes que la ministrasen para la adoración que la hacían cada año, sirviendo esta *cápacocha* de guarda y custodia de toda la provincia. (Hernández Príncipe 1923 [1621]: 61)

⁶ Ahora se usa la expresión *cápac hucha* o *cápacocha* con el sentido de «sacrificios de niños». Sin embargo no se puede identificar si se llamaba *cápac hucha* a cualquier sacrificio de niños.

En el pueblo de Ocos se encontró una tumba en la que se encontraba enterrada una mujer sacrificada en su tierra a su regreso del Cusco. Hija del Caque Poma, llamada Tanta Carhua por el Inca y era una niña «hermosísima sobre todo encarecimiento». A los diez años participó en la *cápac hucha* en el Cusco y tras su regreso a Ocos fue sacrificada como se describe:

Cuentan los viejos por su tradición que decía la muchacha – acaban ya conmigo que para fiestas bastan las que en el Cusco me hicieron; lleváronla deste asiento de Aixa una legua de aquí, aun alto cerro, remate de las tierras del Inga, y hecho su depósito la bajaron a él y emparedaron viva [...] el lugar estaba bien descuidado e incubierto, bien diferente de los demás adoratorios (Hernández Príncipe 1923 [1621]: 62).

La loma de Aixa, en la que fue enterrada Tanta Carhua, se encuentra en la tierra templada donde se extienden las chacras de los incas, y fue desde allí que Caque Poma, por orden del Inca, construyó su acequia a través de riscos y despeñaderos, utilizando la brujería como se detalla:

Están las tierras de Aixa dos leguas y media de Ocos yendo por una quebrada abajo, siguiendo el arroyo que vá a Huanchai en derecho de la cuesta mentada; tierra templada, donde los caciques siembran y tienen sus camayos, y donde viniendo fray Francisco en busca de la huaca Lluella, dijo misa, cuya capilla estaba caída e yo la acabé de deshacer acabando de decir misa en esta ocasión, donde estuve una semana en busca de la *cápacocha* hija del mentado Caque Poma, sacrificada al Sol.

Estas tierras, según diré, son realengas porque fueron del Inga, en cuyo nombre el dicho Caque Poma mandó sacar su acequia por unos riscos y despeñaderos[...] (Hernández Príncipe 1923 [1621]: 60).

De acuerdo a la descripción, Hernández Príncipe abrió esta tumba y detalló lo siguiente:

Trabajóse casi un día, que fue el del Triunfo de la Cruz, y en tres estados de fondo, caba hecha a modo de un pozo, muy bien anivelado y en el remate hecho un depósito a modo de alacena, estaba la *cápacocha* sentada a uso gentílico con alhajas de olletas, cantarillos y los topos y dijes de plata muy vistosos que el Inga le había dado en dones. Ella ya deshecha, y por lo consiguiente la ropa finísima conque vino vestida a este lugar, el cual estaba tan esgamosado que parece era imposible hacer cosa. (Hernández Príncipe 1923 [1621]: 62)

Después de su muerte, Tanta Carhua fue adorada por los miembros del ayllu al que pertenecía y a quienes daba consejos para el tratamiento de los enfermos a través del sacerdote. Por su parte Caque Poma, quien ofreció a su hija al Inca, recibió la posición de cacique. Aquí se confirma la relación de reciprocidad en el intercambio del sacrificio con la obtención de un privilegio o alta posición social.

En el documento de Hernández Príncipe se mencionan los sacrificios al Inca, entre los que se cuentan dos personas en el ayllu de Hecos, siete personas en el ayllu Chaupis, cuatro personas en el ayllu de Híchoq y cinco personas en el ayllu de Caquimarca, perteneciente al pueblo de Recuay (Hernández Príncipe 1923 [1621]: 26-32). En estas descripciones se indican hasta los nombres de los sacrificados, y en el caso del ayllu Hecos se describe que los sacrificios fueron también dos niños «hermosísimos, acabados sobremanera, sin mancha ni arruga». Además en cuanto al resto de ayllus se indica el lugar donde fueron enviados los sacrificios: además del Cusco, las regiones de Titicaca, Quito y Huánuco el Viejo. Igualmente, desde el pueblo de Allauca se enviaron sacrificios a Cusco, Quito, Yahuar Cocha y Chile. Estos datos llaman la atención por sugerir que se ofrendaron sacrificios humanos en todo el territorio inca, incluidos los alrededores de los centros administrativos (Hernández Príncipe 1923 [1621]: 41).

En los documentos de visitas del siglo XVI también se indica que las sociedades locales ofrecieron sacrificios a los incas. Por ejemplo, el 17 de febrero de 1567, Pedro Cutinbo, uno de los caciques del Hanan

Saya de Lupaqa, localizada en la margen oeste del lago Titicaca, informa sobre «hijos para sacrificar y doncellas para que sirviessen para el Sol y la Luna y los truenos» y declara «el tributo que daban al ynga», aunque no se menciona la *cápac hucha*. Igualmente el 25 de febrero de 1567, Luis Cutipa, uno de los caciques del Hurin Saya, del mismo grupo étnico, atestiguó que «(al Inca) le daban indios para ofrendar a los ídolos o guacas» (Diez de San Miguel 1964 [1567]: 39,81).

Una gran cantidad de sociedades locales estuvo bajo el control del Estado inca. La mayoría de los documentos de las visitas e informes sobre la campaña de extirpación de idolatrías se han perdido, aunque si consideramos los ejemplos de lo observado en Ocos o Lupaqa, existen grandes posibilidades de que se sacrificase a muchas más personas lo que se ha podido imaginar, aunque solo se piense en la *cápac hucha*. Al respecto, en la descripción del pueblo de Recuay, el documento de Hernández menciona que en esa comunidad los olleros eran enviados a los Incas como mitimaes; que adoraban a los huecos de donde sacaban la arcilla para hacer las cerámicas y que para lograr objetos de buena calidad le sacrificaron dos niños a la excavación (Hernández Príncipe 1923 [1621]: 34).

DATOS ARQUEOLÓGICOS DE LA *CÁPAC HUCHA*

Las altas montañas cubiertas de nieve donde se han encontrado víctimas jóvenes son El Plomo y Aconcagua en Chile, El Toro en la frontera entre Chile y Argentina, Quehuan en Argentina, Llullaillaco en Bolivia, Pichupichu y Ampato en Perú, entre otras.

La víctima encontrada en El Plomo, descubierta en 1954, era un niño de ocho o nueve años de edad. Fue enterrado en posición «sentado y plegadas las rodillas». Su cara estaba pintada con un color rojizo y llevaba cuatro líneas amarillas pintadas en forma radial entre la nariz y el labio superior. Su cabello estaba pegado con laca y trenzado en más de 200 partes separadas; llevaba una banda hecha con cabello humano y un

adorno hecho con lana de llama y plumas de cóndor. Su cuello y mano derecha estaban adornados con un pendiente y una pulsera de plata y en su cuerpo se puso un *unqu* hecho de lana de llama y una manta de pelos de alpaca. Sus pies estaban calzados con botas, tipo mocasín, hechas con piel de llama. Además, llevaba siete bolsas con hojas de coca, cabellos y sus propios dientes de leche, cortañas, e hilos de color rojo. En la tumba se encontraron tres figurinas humanas y llamas de metal de aleación de oro, plata, cobre, y mullu. En el *unqu* que llevaba puesto se detectaron huellas de vómito, lo que sugiere que el niño tomó chicha en la parte alta de la montaña, aunque no se encontraron componentes alcohólicos en su hígado. Por el tipo de peinado se cree que pudo provenir de la región del Titicaca (Besom 1991).

La víctima encontrada en el Aconcagua en 1985 es un niño de siete años. También tenía la cara pintada de rojo, en el cuello llevaba un collar hecho con piedras de varios colores y lucía un poncho y ojotas. Fue enterrado en posición «sentada, con sus rodillas plegadas, envuelto en tejidos de algodón y lanas de camélidos decorados con dibujos de aves y figuras geométricas. Dentro de los tejidos se encontraron un par de ojotas y dos bolsas, una de las cuales contenía frijoles cocidos. En el Aconcagua se encontró un promontorio circular de piedras de 90 centímetros de diámetro, dentro del cual se hallaba la tumba y seis figurinas de oro, plata, cobre y mullu con representaciones humanas y de llamas (Schobinger 1991).

«Juanita», descubierta de manera casual en 1995 en el monte de Ampato, corresponde a una niña de catorce años y 147 centímetros de altura. Fue hallada al derretirse una parte del glacial en el que estaba su tumba, en la cima del monte, a consecuencia de la erupción del volcán Sabancaya (cerca de Ampato), razón por la que no fue posible definir las características de su tumba. La víctima llevaba como parte de su vestimenta una *lliqlla* y un cinturón; se encontraba envuelta con tejidos y estaba colocada en posición «sentada con sus rodillas plegadas» y acompañada de cerámicas del estilo inca y figurinas de oro y plata de forma humana

y de llamas. Los análisis han aclarado los siguientes puntos: la causa de muerte fue un golpe en la parte derecha de la cabeza; no se encontró huella de ninguna enfermedad; y la víctima, en vida, estuvo bien alimentada. Se determinó que comió vegetales entre seis y ocho horas antes de morir. En la cima del monte Ampato se encontraron adicionalmente dos tumbas, distantes seis metros entre sí. En estas tumbas se encontraron enterrados un niño infante y una niña de unos ocho años de edad, aunque los cuerpos, en especial el del niño, estaban bastante dañados a consecuencia de la caída de un rayo. Las víctimas fueron enterradas en posición sentados, con las rodillas plegadas y acompañadas con ofrendas de estilo inca (Reinhard 1996, 1997).

En las comunidades andinas contemporáneas se sigue considerando a las altas montañas como dioses y reciben los nombres de *apu*, *auki*, *wamani*, etcétera. Es evidente que en la época inca tenían la misma connotación o estructura religiosa. Se ha propuesto la interpretación de que Tanta Carhua, en Ocros, fue un sacrificio para la acequia nueva construida por su propio padre. Este sacrificio tuvo una estructura similar a los de las víctimas halladas en las cumbres nevadas, pues podemos relacionar la acequia con la cosmología andina, donde la montaña es considerada la fuente del agua. Los datos obtenidos de las víctimas en las altas montañas pueden interpretarse de acuerdo a la *cápac hucha*, dado que se presentan varias coincidencias: las víctimas son niños o jóvenes vestidos con ropas de buena calidad; se han encontrado huellas de vómito, lo que indica la posibilidad de que se hubiera intentado empañar la conciencia; los sacrificios venían acompañados de figurinas con formas de humanos y ganado como llamas y vicuñas.

Luego de revisar varios documentos históricos no se ha localizado ninguna descripción que relacione la *cápac hucha* con las cumbres nevadas de forma exclusiva. Lo que sí se ha hallado es la documentación que permite demostrar la existencia de ofrendas de niños a la montaña.

Además de estos relatos, en Pachacámac se ha informado acerca de tumbas pertenecientes a la época inca donde también se enterraron víc-

timas de sacrificios (Uhle 1991 [1903]: 84-88). En estas tumbas, encontradas en la terraza suroeste del Templo del Sol, se excavaron 46 cuerpos de mujeres acompañados de cerámicas incas. A través de la investigación se ha podido interpretar que estas mujeres fueron sacrificadas apretándoles el cuello fuertemente, pues sus cuellos tienen solamente unos cinco centímetros de diámetro. Esto se debe a que se les envolvía con telas blancas de algodón pegadas al cuello y en el proceso de estrangulación se movía la piel, se dislocaban las mandíbulas y se deformaban las vértebras (Uhle 1991 [1903]: 85). Aunque no se menciona concretamente la edad, las víctimas son adultas, ya que algunas tienen el pelo gris y sus rostros estaban pintados de color rojizo. El informe se publicó a comienzos del siglo XX y no se muestra ninguna figura de las tumbas, por lo tanto sus formas no son definibles. La información presentada es limitada y no se conocen los detalles de los sacrificios. Por ejemplo, no sabemos si se sacrificaron las 46 mujeres de una vez ni dónde se realizaron los sacrificios. Los datos de víctimas en Pachacámac son muy interesantes, pues coinciden parcialmente con las descripciones del mito de Huarochirí, de fines del siglo XVI. Sin embargo, es necesario volver a analizarlos a la luz de los últimos hallazgos en las montañas, pues la información como la pintura rojiza encontrada en los rostros de las víctimas o la presencia de cerámicas incas en los entierros puede ser relevante⁷.

Aparte de Pachacámac, Heyerdahl y Sandweiss (1995: 90-97, 112-115) han informado sobre sacrificios humanos sobre la Huaca Larga y el Templo de la Piedra Sagrada, en Túcume, en el valle de Lambayeque. Sin embargo su descripción no es detallada⁸.

⁷ La costumbre de pintar la cara de los cadáveres de color rojizo no es propia de la cultura Inca, sino que se puede encontrar desde la época del formativo.

⁸ En la Huaca Larga se dice que las víctimas fueron sacrificadas por el mismo personaje enterrado, que tenía rango y era poderoso, aunque no se presentan fundamentos de esta interpretación ni se han dejado descripciones del estudio o análisis sobre las víctimas. Se dice además que en el Templo de la Piedra Sagrada se sacrificaron humanos y llamas, pero tampoco se presentan datos en forma detallada.

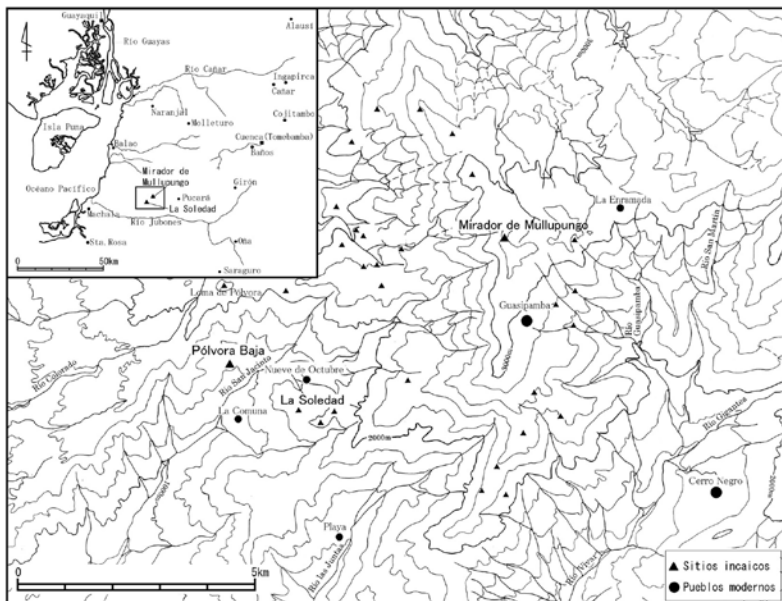


Figura 1. La parte sur del Ecuador, zona de la investigación.

LA TUMBA DE PÓLVORA BAJA

1) Información básica del sitio

Las ruinas de Pólvora Baja, asociadas con la cultura inca, se ubican sobre la pendiente oeste de los Andes, sobre la cota de 1450 m.s.n.m., y hacia el suroeste de Tomebamba (figura 1)⁹. Los estudios de los alrededores han encontrado varias instalaciones que forman parte de un gran complejo inca, entre cuyos componentes destacan dos centros administrativos

⁹ La Pólvora Baja fueron localizadas por el autor a través de una investigación realizada en el año 2003. A la fecha se las ha estudiado únicamente a nivel superficial, y aún no se han realizado excavaciones sistemáticas. Esta investigación fue realizada por el fondo «Grant-in-aid for Scientific Research (B)» (Nº 15401027) de Japan Society for the Promotion of Science.

(Mirador de Mullupungo y La Soledad), cuatro baños del Inca, varios caminos inca (que corren norte-sur y este-oeste con dirección a la costa ecuatoriana), tres chacras (administradas por el Estado inca) y varios cerros sagrados (como Guiririu, Infiernillo y Pólvara) entre los cuales se forma Pólvara Baja (Odaira 2002-2005, 2004).

Pólvara Baja fue construida sobre parte de la pendiente sureste que desciende desde la loma de La Pólvara, sobre la cota de 2242 m.s.n.m. Un estudio superficial ha identificado un baño del Inca ubicado sobre los 1436 m.s.n.m. El depósito del agua está constituido por dos partes dispuestas de forma paralela que dejan entre sí un espacio de 1,9 metros. El depósito mide 7,2 metros (este-oeste) por 4,2 metros (sur-norte) y 1,1 metros de profundidad. Sin embargo, casi la mitad del lado oeste se ha perdido a consecuencia de un hundimiento del suelo ocurrido en 1998, según la información del dueño del terreno.

Hacia la parte sur del baño del Inca se extiende una terraza, sobre la cual se encontró una roca sagrada (huaca), que mide 2 metros de largo por 1,5 metros de altura y presenta varias concavidades. Igualmente, hacia el sur se encontró otra roca elaborada artificialmente.

Al norte del baño del Inca se encuentra una pendiente abrupta. Es evidente que el agua desembocaba en el baño y se vertía hacia la terraza donde se sitúa la huaca. En una parte de la pendiente se ubica una pequeña terraza donde se encuentra un hundimiento o la huella de un hueco¹⁰. Durante la excavación de este hundimiento se encontró casualmente una

¹⁰ En la zona de la investigación este tipo de hundimientos o la huella de los huecos arqueológicos se encuentran entre 3000 y 5000 m. (Odaira 2002-2005). Durante nuestro trabajo en Pólvara Baja no se definió el sentido o la función de este hueco, aunque recientemente se ha aclarado que se trata de tumbas de emergencia donde se enterraron las víctimas de la guerra grande ocurrida en la época Inca y colonial (Odaira 2006, 2007). En consecuencia, el hundimiento encontrado en la terraza pequeña de Pólvara Baja no fue una tumba de emergencia. Ciertamente, las características de una tumba de emergencia son completamente diferentes a las de la tumba presentada en este artículo. La tumba de la víctima se encontró en la esquina de la trinchera de la excavación, fuera del hundimiento mencionado.

tumba en la parte externa del hundimiento, que corresponde a la que se describe en este artículo.

Alrededor de esta tumba no se encontraron restos arqueológicos, menos aún el hundimiento o huella de la tumba de emergencia indicada anteriormente. Sin embargo, a uno o dos metros al oeste se encontró un hueco que había sido «huaqueado». De acuerdo al dueño del terreno, él y su padre hicieron la excavación unos treinta y cinco o cuarenta años atrás, y extrajeron algunas cerámicas y huesos humanos. Con estos datos se puede suponer que sobre la terraza pequeña se construyeron dos tumbas, ubicadas una junto a la otra. Sobre la parte sur hay una vista panorámica de todo el espacio ceremonial, que incluye el baño del Inca y las huacas. Adicionalmente se ve parte del sector de La Soledad y algunos cerros sagrados y hacia el norte se observa parte del mirador de Mullupungo y el cerro Guiririu, que es el más sagrado de la zona.

2) La tumba, el entierro y las ofrendas

En la excavación de la tumba, primero se cavó un hueco en forma cilíndrica de 60 centímetros de diámetro que se amplió luego a 90 centímetros. En la parte inferior se excavó una especie de pequeño túnel de 65 centímetros de diámetro en dirección este, tras el que se cavó una cámara en forma de cúpula de un metro de diámetro (máximo) y un metro de altura (máximo), registrando un espacio de un metro cúbico. La tumba presenta la forma de una bota. Entre la cámara y el túnel se encontró una piedra en forma de tabla, de 45 centímetros por 65 centímetros de lado, que tapaba el ingreso. Se la encontró deslizada de su posición original, con dirección hacia a la cámara. El túnel se encontraba además obstruido por una capa de tierra de color verde-grisáceo, mezclada con piedras pequeñas, tan compacta que fue dificultosa su excavación incluso con un pico pequeño. Una vez que se cubrió el suelo de la superficie, fue casi imposible identificar su existencia y ubicación, ya que no se pudo observar marcas o hundimientos en ninguna parte

de la superficie. En términos generales, puede decirse que esta tumba fue construida de manera muy minuciosa, aunque su tamaño es muy pequeño (figura 2).



Figura 2. La tumba de Pólvara Baja.

En la parte central interna de la cámara se encontraron varios segmentos de huesos humanos, como fémures, tibias y algunos huesos de los brazos y el cráneo, incluidos dientes y mandíbula, en mal estado de conservación.

La posición de los huesos de la pierna llama la atención: las rodillas se encontraron completamente dobladas y ambos lados de la tibia se situaban al oeste de cada fémur (figura 3, 4). La cabeza se hallaba en el extremo sur de la cámara, casi pegada a la pared de la misma, lo que indicaría que la mandíbula fue colocada hacia abajo, como si el cuerpo hubiera estado sentado. Al lado derecho del cráneo se podía observar un gran daño o hundimiento (figura 5). Los brazos se encontraron colocados entre las piernas y la cabeza, y las manos a la altura de la mitad del

cuerpo. Aunque no se encontró ninguno de los huesos del tronco, por la ubicación de los adornos, un *tupu* y collares, y la ubicación de ambos brazos, se presume que el cuerpo fue colocado de forma normal. Es decir, cuando se colocó la tapa de la cámara, el cuerpo estaba acostado boca arriba, con la cabeza orientada hacia el sur, las manos sobre el vientre y las rodillas dobladas completamente.

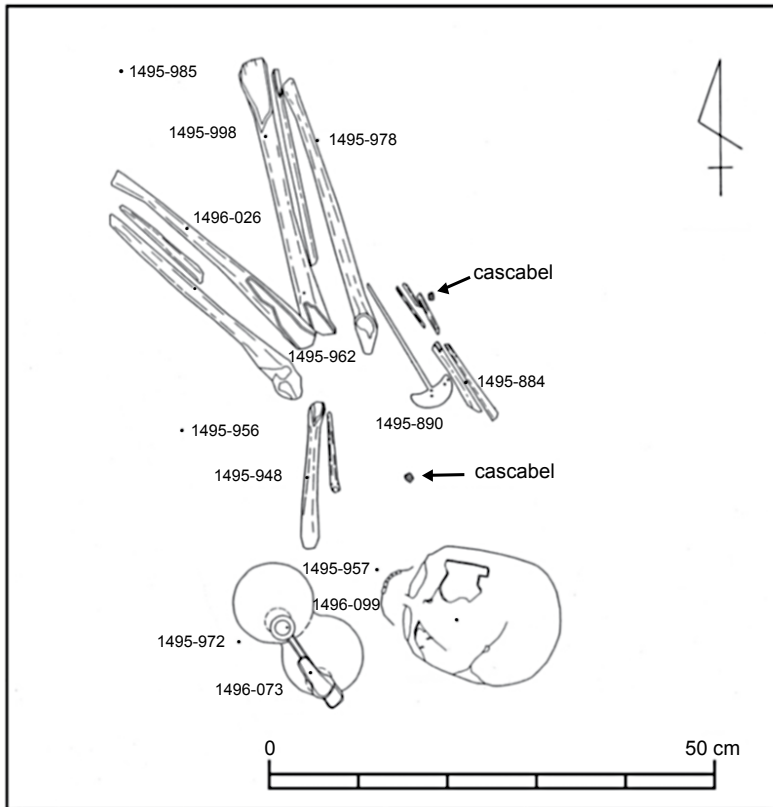


Figura 3. Dibujo del enterrado.



Figura 4. El enterrado, visto desde el oeste.



Figura 5. El daño del cráneo y la botella estilo chimú-inca.

La posición de este entierro es no es natural. No se puede suponer que el cuerpo se colocó en la tumba construida de manera minuciosa acompañado de ofrendas. Esto nos lleva a pensar es que el individuo se encontraba sentado con sus rodillas dobladas, y luego, por alguna razón, cayó colocándose boca arriba. Además de la rara posición del entierro, considerando el daño o hundimiento del cráneo y los datos de esta tumba, que coinciden con los datos históricos como se analizará mas adelante, se puede concluir que este individuo fue sacrificado.

Gracias a los datos arqueológicos mencionados, es posible suponer el proceso del sacrificio de la siguiente manera:

Primero la víctima entró viva a la cámara, luego se arrodilló mirando hacia el norte, con dirección a la loma de La Pólvora, de donde caía el agua que se depositaba en el baño del Inca. Después, la víctima dirigió el rostro hacia la pequeña entrada de la cámara. Posteriormente, la persona que se encargó de ejecutar el sacrificio entró al hueco cilíndrico, metió la mano o una parte de su cuerpo a la cámara y, utilizando algún tipo de arma, golpeó a la víctima sobre el lado derecho de la cabeza. Por la fuerza del golpe el individuo cayó hacia el sur, quedando boca arriba. La nuca chocó contra la pared de la estrecha cámara y su cabeza quedó en posición vertical. Posiblemente al mismo tiempo se movió la tibia hacia el oeste. Luego, cerca de la cabeza, al lado de la entrada de la cámara, se colocó una cerámica preparada para el sacrificio, luego se selló la entrada a la cámara con la piedra y se tapó el hueco cilíndrico con la tierra de color verde-grisácea, mezclada con piedras y posiblemente con agua para darle consistencia.

A la fecha se ha realizado un análisis básico de los huesos, llegándose a establecer que los restos corresponden a una mujer de entre quince y veinte años de edad y 148 centímetros de estatura. En cuanto al estado de salud era bastante bueno, pues no se detectaron huellas de enfermedades y los restos corresponden a un cuerpo sano y bien nutrido.

En la tumba se encontraron, como parte del ajuar, una botella del estilo chimú-inca con el adorno de un ave (figura 5), un *tupu*, una pinza, cinco cascabeles de cobre y dos sartas de cuentas hechas de piedra y hueso

o concha¹¹. Por la ubicación y las características de la pinza, cascabeles y sartas, que tienen un hueco pequeño para pasar el cordel —y quedaba un pedazo del cordel en un cascabel—, es evidente que todos los materiales, menos la cerámica, fueron llevados por la víctima como adornos.

COMPARACIÓN CON LOS DOCUMENTOS DE OCROS

La tumba encontrada en Pólvora Baja tiene aspectos similares a los que describe el documento de Ocros de Hernández Príncipe. La tumba de Tanta Carhua se construyó en el cerro alto llamado Aixa, que se extiende alrededor de las chacras del Inca. Zuidema (1977-78: 168), quien analizó este documento e hizo una observación superficial en el actual Ocros, considera que Tanta Carhua fue sacrificada en la nueva acequia. Explica que desde el cerro de Aixa, donde adoraban los trabajadores encargados de su construcción, podían ver el valle extendido y toda la zona. Como se dijo antes, la localización de la tumba en Pólvora Baja es semejante, aunque no se ubica en la cima del cerro sino en su pendiente. La loma de La Pólvora se ve desde el mirador de Mullupungo, La Soledad y desde el lugar donde se construyó la tumba se ve el baño del Inca y las huacas, que se ubican más abajo.

Al término de las últimas investigaciones todavía no se han ubicado huellas de la existencia de chacras incaicas en Pólvora Baja. Sin embargo, alrededor de la zona se encuentran varias chacras incaicas que están acompañadas por huacas o huancas (Odaira 2002-2005). Es indudable que esta zona era muy importante para los incas como zona agrícola. De acuerdo a la investigación arqueológica realizada hasta el momento se ha clarificado que ambos centros administrativos fueron abandonados durante su construcción (Odaira 1999, 2004, 2005, 2006). Con estos antecedentes se puede suponer que el baño del Inca construido en Pólvora Baja también estaba sin acabar.

¹¹ En general, por las representaciones en los motivos cerámicos, se considera que la pinza era utilizada por los hombres. Sin embargo con el dato presentado aquí la pinza no puede ser considerada como un indicador para juzgar el sexo del entierro.

Se supone que la tumba de Tanta Carhua probablemente presentaba la forma de *shaft tomb* (tumba de túnel). Aunque no tienen la misma forma o tamaño, se pudo encontrar coincidencias en ambas. En la descripción de la tumba de Tanta Carhua se dice solo que «estaba bien descuidado e incubierto, bien diferente de los demás de adoratorio». Sin embargo, otra tumba ubicada en Ocos Viejo donde se enterraba a personas de linaje de ese pueblo, incluido Caque Poma, el padre de Tanta Carha, también era adorada¹²:

Todos estos gentiles referidos tronco bizagüelo, agüelos, padres y tíos de los caciques y gobernadores don Pedro Ventura, estaban en el pueblo Viejo de Urcon, dentro una fortaleza antiua, en bóvedas y soterrados; tan argamasados y abrojos, que sobre los entierros habían sembrado a sabiendas, que parecía imposible topar con ellos (Hernández Príncipe 1923 [1621]: 53).

Aunque es imposible ratificar de manera exacta el escenario original, hay grandes posibilidades de que la tumba de Tanta Carhua perteneciera a la misma sociedad, pues tiene características similares a las de la tumba de Ocos Viejo. Estas características coinciden con las de la tumba de Pólvara Baja, la cual fue «argamasada» con tierra de color verde-grisáceo, mezclando piedras, para que no se note o no sea vista superficialmente.

En cuanto a la víctima de Pólvara Baja, que corresponde a una joven-cita, confirma los datos de varios documentos y referencias arqueológicas obtenidas en los cerros nevados del sur de los Andes. La mayoría de los documentos históricos pone énfasis en la hermosura o la inocencia de los niños sacrificados. La víctima de Pólvara Baja se encontraba muy bien de salud. La forma de sacrificar, en el caso de Pólvara Baja, coincide con el documento de Ocos hasta el momento en que entró viva a la tumba y luego fue golpeada en la cabeza por un arma. El sacrificio con

¹² Por la influencia de la reducción en el año 1621, cuando Hernández Príncipe dejó el documento, la ubicación del pueblo de Ocos era diferente a lo que estaba en la época inca. Ocos antiguamente se llamaba Urcón (Hernández Príncipe 1923 [1621]: 51).

un golpe en la cabeza es idéntico al caso de la momia Juanita encontrada en Ampato. Ambas jóvenes fueron golpeadas en el lado derecho de la cabeza, posibilidad que permite pensar que el sacrificio se realizaba con la mano izquierda. En la cultura Moche se encontró una tumba donde estaba enterrado un viejo que era el encargado de realizar los sacrificios. En la mano izquierda sostenía un tumi o cuchillo ceremonial utilizado para cortar el cuello (Cordy–Collins 2001: 31-32)¹³.

Por los antecedentes expuestos, se piensa que la víctima encontrada en Pólvora Baja presenta una estructura similar a la del sacrificio de Tanta Carhua. Sería el primer dato arqueológico que nos acerca a comprobar la existencia de este tipo de sacrificios en el contexto descrito por Hernández Príncipe. En el documento de Ocros se menciona que después de su muerte Tanta Carhua era adorada, y a la mitad del año de su sacrificio se le daba comidas y bebidas por un tubo llamado «uznu» (Hernández Príncipe 1923 [1621]: 63). Esta costumbre de dar comidas y bebidas a los muertos en la tumba por medio de un tubo se menciona en otro documento escrito sobre Porto Viejo, en la costa norte del Ecuador y Quito (Cieza 1924 [1553]: cap. 51, Anónimo 1965 [1573]: 225-226)¹⁴. En la tumba de Pólvora Baja no se encontraron huellas del uso de este tipo del tubo. Sin embargo, si consideramos la cosmología andina, es seguro que a la víctima también se la adoraba.

Se encuentran varias diferencias entre los datos de Pólvora Baja y el documento de Ocros. En el documento se trata solamente de una tumba donde está enterrada Tanta Carhua. Por otra parte, en Pólvora Baja, como

¹³ Este viejo encontrado en el sitio de Dos Cabezas, el Valle de Jequetepeque, tenía solamente 135 cm. de altura. Es tradición de la cultura andina que el brujo o curandero sea una persona de características corporales especiales. Además, si consideramos lo «inordinario» de la ceremonia hay la posibilidad de que las personas encargadas de realizar los sacrificios fueran zurdas. En el caso de Pólvora Baja, si consideramos la estructura de la tumba, que tiene un espacio bastante limitado, posiblemente el sacrificio se hizo con la mano izquierda.

¹⁴ Zuidema (1980) ha discutido las relaciones simbólicas entre este tubo y la plataforma dispuesta en la plaza del sitio incaico que tiene el mismo nombre.

se ha dicho antes, posiblemente se construyeron dos tumbas, dispuestas de la misma manera que las tumbas encontradas en Ampato donde se enterraron un niño y una niña respectivamente. En Ocos se sacrificó a Tanta Carhua dentro de la sociedad local, que estaba bajo el control del Inca. Mientras tanto, alrededor de Pólvora Baja no se han encontrado huellas de la existencia de una sociedad local, pero es posible suponer, por los datos arqueológicos, que allí vivieron numerosos trabajadores enviados por los incas para la construcción de establecimientos incas y su mantenimiento o administración (Odaira 2007). Así, el sacrificio en Pólvora Baja puede tener relación con las sociedades de fuera de la zona. Aunque no se encontró en la tumba de Pólvora Baja figurinas de oro o plata, que siempre están presentes en las tumbas de las víctimas de la *cápac hucha*, se colocó una cerámica del estilo chimú-inca de color negro. Esto hace suponer la relación entre la víctima y la sociedad de la costa norte del Perú¹⁵.

Finalmente, en cuanto al lugar donde se enterraban los sacrificios, si nos referimos al documento de Ocos como el lugar donde se enterraron los sacrificios en Cusco, se ve que se incluye un espacio preparado en la parte inferior de «una cisterna sin agua». Arqueológicamente, la única estructura que coincide con esta representación, «cisterna», es el baño del Inca. Aunque no se ha definido claramente su función, es evidente que este establecimiento tiene relación simbólica con el agua, que representa el poder, la energía, o la riqueza que produce fertilidad o multiplicación de la vida, que es otorgada por los dioses. Es seguro que el agua corría por este establecimiento, por lo tanto es indistinto que en el documento se utilice la expresión «sin agua». Como alternativa, es posible considerar que esto sucedía en el baño del Inca durante su construcción o inmediatamente después de la misma.

¹⁵ En la zona se ha encontrado algunos datos que muestran la relación con la costa norte del Perú. Se conoce que en las sociedades de Chimú o la costa norte del Perú existían trabajadores que tenían excelentes técnicas para hacer las cerámicas o jollas, y para construir canales, se mandaron a varias regiones de los Andes a los Incas. Se supone que en los mitmaes de la zona del Mirador de Mullupungo y La Soledad existían gentes pertenecientes a la costa norte del Perú.

Para entender la construcción, excavamos la parte baja del piso de esta estructura en el mirador de Mullupungo. En la base del baño del Inca se encontró tierra de color verde a más de un metro de profundidad y no resultó difícil preparar el espacio para colocar allí el sacrificio, como se menciona en el documento. A lo largo de los Andes se ha localizado una gran cantidad de establecimientos como este, construidos por los incas. Es indiscutible que la cima de los cerros o la terraza preparada en la pendiente que se encuentra en la dirección del desagüe del baño del Inca, es un punto importante para observar el lugar donde se enterraron los sacrificios¹⁶.

CONCLUSIÓN

A través de los datos presentados en este artículo queda claro que el sacrificio de niños y jóvenes no solo se practicaba en la parte sur de los Andes, sino también en Ecuador. También queda claro que los sacrificios de niños no solo se realizaban en los nevados sino también en cerros o montañas no tan altas y destacadas. Con estos antecedentes, se sugiere que los incas realizaban sacrificios de niños en todas las regiones de su territorio, en cualquier cerro o montaña utilizados para la adoración.

Contra lo que se puede suponer por las informaciones de documentos, hasta ahora arqueológicamente se han conseguido solo pocos ejemplos de víctimas de la *cápac hucha*. Esta contradicción no significa que las descripciones de los documentos históricos sean inventadas, sino que existen problemas para la recuperación de datos arqueológicos: por ejemplo los datos recuperados (materiales orgánicos, incluidos huesos humanos) en la sierra no se preservan bien por la lluvia, como en la costa. Además si los sacrificios se realizaron enterrando a los niños vivos, como se describe en los documentos, es difícil distinguir la diferencia entre los que murieron

¹⁶ Aparte de estos lugares, el *uzno*, la plataforma colocada al filo o centro de la plaza en el sitio incaico, que a veces tiene relación con los canales o el agua, también es importante como lugar donde se realizaban los sacrificios.

de forma natural y los que fueron sacrificados. En el caso de las tumbas utilizadas por largo tiempo, donde se agrupaban los entierros de los miembros del ayllu o familia, es más difícil este discernimiento, porque en este tipo de tumbas los huesos se encuentran desordenados o mezclados. Tanta Carhua fue enterrada en este tipo de tumba junto a su familia. A comienzos del siglo XVII, cerca de Sicasica, en la región del Lago Titicaca, un español salvó a una niña cuando escuchó su grito lastimero desde la *chullpa*, la típica tumba mencionada arriba, donde iba a ser sacrificada viva (Ramos Gavilán 1988 [1621]: 65). Por consiguiente, si escondieron intencionalmente las tumbas de los sacrificios, es difícil encontrarlas. Para rescatar los datos, es importante la conciencia y el conocimiento de los investigadores. Si se trabaja sin la hipótesis de la existencia de la costumbre de los sacrificios, el verdadero sentido de las tumbas puede pasar inadvertido. Todos los datos mencionados se relacionan con los de las víctimas encontradas y se han limitado solamente a los glaciales de los nevados. En 1997, dieciocho años después del simposio sobre el tema de los sacrificios en Mesamérica, el mismo organizador convocó un simposio similar sobre los Andes, del cual queda un libro con las ponencias como testimonio. Sin embargo, en el libro no se tratan los sacrificios de la cultura inca, posiblemente por la falta de ejemplos arqueológicos (Benson y Cook ed. 2001).

La cantidad y la calidad de las descripciones de la *cápac hucha* en los documentos históricos sobre los incas son limitadas en comparación con las de Mesoamérica. Hay varias crónicas que han interpretado a los incas como un estado o sociedad civilizada o refinada. En la descripción del proceso de expansión se les presenta como si hubieran brindado asistencia generosa a los «salvajes» que vivían en las provincias conquistadas, y muchas veces se encuentran descripciones que indican que los incas les permitían sacrificar humanos (Cieza 1967[1553]: cap.25). La historia ha descrito a los incas con una mirada romántica o humanista. *Los Incas o la destrucción del imperio Perú* (1777), novela escrita por un francés, Jean-François Marmontel, y *El Imperio Socialista de los Incas* (1928), escrito por Luis Baudin, son representativos de estas miradas.

Por supuesto, la costumbre de los incas de sacrificar humanos contradice este tipo de miradas.

En la época preinca, los nativos de los Andes dejaron su huella en dibujos concretos o figurativos, como se ve claramente en las cerámicas de la cultura moche. Allí se han representado escenas del sacrificio similares a los dibujos de Mesoamérica. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que en la época inca se utilizaron principalmente dibujos geométricos que no se pueden interpretar a simple vista. Sin embargo, si observamos minuciosamente, podemos identificar dibujos que representan la *cápac hucha*; una serie de niñas que han perdido la vitalidad y están vestidas de la misma forma que Juanita, encontrada en Ampato. En un par de botellas de estilo inca, con influencia o características de la región del Titicaca, este tipo del dibujo aparece debajo del dibujo de las flores y el felino, animales de la representación o el símbolo de los dioses¹⁷.

La teoría de que *cápac hucha* quiere decir «pecado de los Incas», es significativa. Aunque los sacrificios se realizaron bajo la cosmología de los nativos —donde el sacrificio de niños es un comportamiento disimulado u ocultado—, eran acompañados por una gran tristeza¹⁸. Los datos de víctimas encontradas en la alta montaña, que llevaban sus dientes de leche y cabellos posiblemente cortados en la ceremonia realizada en la edad infantil, demuestran que sus padres o familia se esmeraban en la preparación de su hijo para el viaje al mundo de los dioses.

Por los problemas de los datos arqueológicos e históricos, las características de los dibujos y el concepto de los nativos sobre el sacrificio, podemos decir que la imagen cultural negativa de la relación de los

¹⁷ Museo Inka de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, código de registro: A-1771, 1772.

¹⁸ Véase la nota 5. Pueden haber varios tipos de sacrificios. Por ejemplo, aunque son preincas, se han presentado datos de que los sacrificios fueron realizados violentamente, arrancando vestidos, lanzando piedras, arrojando al suelo después del sacrificio, etcétera (Verano 2001). En los mitos de Huarochirí se cuenta del uso de la cabeza decapitada de prisioneros de la guerra, *Huayo*, en la ceremonia (Avila 1991[c.1598]: cap. 24).

sacrificios con los incas fue inventada o creada. Se puede considerar que los incas realizaban muchos más sacrificios de lo que las imágenes muestran. Es indudable que en los Andes había innumerables cerros, lomas y montañas consideradas como divinidades. De acuerdo al pensamiento andino, que otorga reciprocidad en la relación entre humanos y dioses, se puede decir que realizar sacrificios era algo más bien normal. Un viejo nativo que vivía en Puquío, de nombre Viviano Wamancha, en el cuento del mito de Inkarrí dice: «Todas las montañas tienen Wamaní. En todas las montañas está el Wamaní» (Arguedas 1956: 192-193). En nuestra sociedad actual, controlada por la ley, es imposible dar información sobre sacrificios. Sin embargo, Arguedas dejó información etnográfica sobre los niños en la montaña (1956: 198). El mismo señor, Viviano Wamancha, describe la montaña como sigue:

[...]en cada montaña hay una gran puerta por donde ingresan niños inocentes. En el interior hay como un templo donde están las figuras de todos los Wamanis. Rodea al templo una ciudad resplandeciente, con muchas tiendas lujosas donde se exhiben vestidos muy ricos, como de los mestizos, y golosinas y comidas espléndidas. Los niños pueden comer de ellas libremente y vestirse con los trajes, también libremente. El Wamaní ordena que los niños solo cuiden las flores.

Esperamos poder recoger en el futuro datos arqueológicos suficientes como para poder ampliar estas investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA

Anónimo

1965[1573] «La cabidad de San Francisco de Quito». *Relaciones Geográficas de Indias*, Marcos Jiménez de la Espada ed., tomo 2, pp. 205-232, Biblioteca de Autores Españoles, tomo 184, Madrid: Ediciones Atlas.

Arguedas, José María

1956 «Puquío: una cultura en proceso de cambio», *Revista del Museo Nacional*, tomo XXV, pp. 184-232, Lima.

- Ávila, Francisco de
 1991[c.1598] *The Huarochiri Manuscript: A Testament of Ancient and Colonial Andean Religion*. (Trans. by Frank Salomon and G.L. Urioste). Austin: University of Texas Press.
- Besom, Thomas
 1991 «Another Mummy». En Juan SCHOBINGE 1991: 66-67.
- Betanzos, Juan de
 1968[1551] «Suma y Narración de los Incas». Biblioteca de Autores Españoles, vol. 209, pp. 1-56, Madrid: Atlas.
- Benson, Elizabeth P. y Anita G. Cook (editoras)
 2001 *Ritual Sacrifice in Ancient Peru*. Austin: University of Texas Press.
- Boon, Elizabeth H. (editora)
 1984 *Ritual Human Sacrifice in Mesoamerica*. Washington: Dumbarton Oaks.
- Chiappelli, Fredi (editor)
 1976 *First Images of America: The Impact of the New World on the Old*. Vol. I, II, Berkeley: University of California Press.
- Cieza de León, Pedro de
 1924[1553] *La Crónica del Perú* (primera parte). Colección Urteaga, Historiadores Clásicos del Perú, Lima: Gil.
 1967[1553] *El Señorío de los Incas*. Lima: Instituto Estudios Peruanos.
- Cordy-Collins, Alana
 2001 «Decapitation in Cupisnique and Early Moche Societies». En BENSON, Elizabeth P. and Anita G. COOK ed. 2001: 21-34.
- Diez de San Miguel, Garci
 1964[1567] «Visita hecha de la provincial de Chucuito por Garci Diez de San Miguel en el Año 1567». *Documentos Regionales para la Etnohistoria Andina*, vol. 1, pp. 1-299, Lima: Casa de la Cultura.
- Duviols, Pierre
 1976 «La Cápacocha: mecanismo y función del sacrificio humano, su proyección geométrica, su papel en la política integracionista y en la economía redistributiva del Tawantinsuyu». *Allpanchis Phuturinga*, vol. 9, pp. 11-57, Cusco.

- Garcilaso de la Vega, El Inca
1963[1609] *Primera Parte de los Comentarios Reales de los Incas*. Biblioteca de Autores Españoles, vol. 133, Madrid: Atlas.
- Guaman Poma de Ayala, Felipe
1980[1615] *Nueva Crónica y Buen Gobierno*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno.
- Heyerdahl, Thor y Daniel H. Sandweiss
1995 *Pyramids of Túcume: the quest for Peru's forgotten city*. New York: Thames and Hudson.
- Hernández Príncipe
1923 [1621] «Mitología Andina». *Inca*, Revista Trimestral de Estudios Antropológicos, vol. 1, no. 1, pp. 25-78, Lima.
- Molina, Cristóbal de
1959[1575] *Ritos y Fábulas de los Incas*. Editorial Futuro, Buenos Aires: S.R.L.
- Murúa, Martín de
1922[1590-1600] *Historia de los Incas, Reyes del Perú*. Colección de Libros y Documentos Referentes a la Historia del Perú. Tomo IV (Segunda Serie), Lima.
- Odaira, Shuichi
1999 «Un Aspecto del Control Inca en la costa sur del Ecuador: una evidencia encontrada en Mirador de Mullupungo». *Tawantinsuyu, an international journal of inka studies*, vol. 5, pp. 145-152, Canberra.
2002-2005 «Expansión Inca al Oeste de Tomebamba: Nuevos Datos Arqueológicos entre la sierra y la costa Ecuatoriana». *XAMA*, Publicación de la Unidad de Antropología, Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientes (*INCIHUSA*), vol. 15-18, pp. 61-72, Mendoza.
2004 «La excavación de La Soledad (primera temporada)» *Kodai Amerika (América Antigua)*, vol. 7, pp. 85-90, Tokio.(en japonés)
2005 «La excavación de La Soledad, el centro administrativo inca en Ecuador (segunda temporada)» *Kodai Amerika (América Antigua)*, vol. 8: 31-40, Tokio (en japonés).
2006 «La excavación de La Soledad, el centro administrativo inca en Ecuador (tercera temporada)» *Kodai Amerika (América Antigua)*, vol. 8, pp. 55-64, Tokio (en japonés).

- 2007 «La Guerra en el Territorio norte del Inca». En Hidefuji Sameda y Yuji Seki editores, *El Imperio de Otro: Cómo llegó a ser el Imperio los Incas*. pp. 226-246, Kioto: Sekaisissha (en japonés).
- Pachacuti Yamqui Salcamaygua, Joan de Santacruz
1993[c.1613] *Relación de antigüedades deste Reyno del Piru*. Lima/Cusco: IFEA y Bartolomé de Las Casas.
- Ramós Gavilán, Alonso
1988[1621] *Historia de Santuario de Nuestra de Señora de Copacabana*. Lima: Ignacio Prado.
- Reinhard, Johan
1996 «Peru's Ice Maidens». *National Geographic*, vol. 189, No. 6, pp. 62-81, Washington.
1997 «Sharp eyes of Science probe the Mummies of Peru». *National Geographic*, vol. 191, No. 1, pp. 36-43, Washington.
- Sarmiento de Gamboa, Pedro
1965 «Historia de los Incas [1572]». Biblioteca de Autores Españoles, vol. 135, pp. 193-279, Madrid: Atlas.
- Schobinger, Juan
1991 «Sacrifices of the High Andes». *Natural History (American Museum Journal)*, vol. 100, No. 4, pp. 63-69, New York.
- Uhle, Max
1991[1903] *Pachacamac: A reprint of the 1903 edition by Max Uhle*. Philadelphia: The University Museum of Archaeology and Anthropology, University of Pennsylvania.
- Verano, John W.
2001 «The Physical Evidence of Human Sacrifice in Ancient Peru». En BENSON, E P. and Anita G. COOK eds. 2001: 165-184.
- Zuidema, R. Tom
1977-78 «Shafttombs and the Inca Empire». *Journal of the Steward Anthropological Society*, vol. 9, nos. 1 y 2, pp. 133-178, Illinois.
1980 «El Ushnu». *Revista de la Universidad Complutense*, vol. 28, No. 117, pp. 317-361, Madrid.